

ficientes alusiones para merecer algún comentario.

La parte central es el más original del libro, ya que aborda una materia casi inédita hasta la fecha: la posición del Pontífice frente a todas las herejías de su tiempo, sin limitarse al contraste con las más conocidas de Eutiques y Nestorio. Lo realiza formando dos grupos conforme al gusto dualista leonino en relación con la defensa de las dos naturalezas de Cristo. Por un lado, reúne las herejías contra la humanidad: maniqueos, modalistas, pricilianistas, apolinaristas y eutiquianos; y, por otro, contra la divinidad: arrianos, fotinianos, nestorianos y judíos (esta última presencia plantea una cuestión diferente, pero es el mismo San León quien los engloba en este grupo de herejías). Su enseñanza cristológica queda así marcada por su misión pastoral y de gobierno.

Después, Casula se dedica a la exposición del misterio de Cristo de acuerdo con la predicación de San León sobre la vida de Jesús. Gracias a que sus homilias siguen el ciclo del año litúrgico se pueden recoger fácilmente los diferentes episodios de la vida de Cristo en torno a tres núcleos: la navidad, con la encarnación, el nacimiento de Jesús y la adoración de los Magos; la vida pública; y los misterios pascuales, con la pasión, muerte, resurrección y ascensión a los cielos. En todos ellos la verdad dogmática de la unidad personal de Cristo en dos naturalezas está constantemente presente.

La última parte del libro aborda el valor soteriológico de lo anteriormente expuesto, el autor mismo se disculpa de antemano por la brevedad y reconoce que el tema hubiera merecido un desarrollo mayor. Las materias presentes se organizan del siguiente modo: plan de la redención, donde incluye los temas de la justicia de Dios y derechos del de-

monio, aunque de manera sucinta; el modo de realizarse la redención: el valor salvífico de la vida de Cristo y sus misterios; y los efectos para el hombre: la restauración y la elevación.

En conjunto es un trabajo bastante completo sobre el misterio de Cristo en la obra de San León Magno. Se destaca el valor histórico de la persona del Señor, porque la predicación sobre la vida de Cristo, al hilo del ciclo litúrgico, es de algún modo una predicación sobre la unión hipostática, pues sus comentarios a los relatos evangélicos iluminan el misterio del Verbo encarnado, verdadero Dios y verdadero hombre. Al mismo tiempo, se insiste en las relaciones entre la cristología y la soteriología leoninas, remarcando la relación entre la constitución ontológica de Cristo y su misión redentora; ya que, concluye Casula, para el Papa León el misterio de la unión hipostática constituye el motivo cualificado y a la vez unificador de toda expresión del ser y del hacer de Cristo.

Román Sol

**Cristopher DAWSON**, *El espíritu del Movimiento de Oxford*, Rialp, Madrid 2000, 158 pp., 13,5 x 20, ISBN 84-321-3301-9.

Christopher Dawson fue un gran historiador inglés, ensayista y profesor en Harvard. Se especializó en la historia de la cultura cristiana. Y este es uno de sus libros más queridos. El se situó con mucho gusto en la extraordinaria estela de renovación intelectual y espiritual que supuso el movimiento de Oxford. Por eso, lo trata con una particular simpatía y, al mismo tiempo con una cercanía espiritual, que le permite valorar mejor el peso de las personas y de los acontecimientos. Aunque han transcurrido casi cien años, la historia está na-

rrada con viveza, y, en el mejor estilo inglés, al mismo tiempo se presta atención a los datos y se hacen unas breves síntesis muy conseguidas. Pese a su brevedad este trabajo está considerado como una de las obras más significativas sobre ese movimiento.

La historia del Movimiento de Oxford es la historia de la conversión de John Henry Newman, quizá el mayor humanista inglés del siglo pasado, y el itinerario de otras figuras que no alcanzaron tanto renombre, pero que merecen atención, como John Keble y Richard Froude. De Dawson se han traducido otros importantes ensayos como *Los orígenes de Europa* o *La dinámica de la historia universal*. Y para todo aquel que le sugiera algo la idea de «filosofía cristiana» es una figura imprescindible. Este libro, pulcramente traducido por José Morales, es una de sus mejores contribuciones.

Juan Luis Lorda

**Gerardo Di NOLA**, *La dottrina eucaristica dei secoli I-IV. Vol. IV: Da Afraate il Saggio a Didimo il Cieco*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2000, 416 pp., 15 x 21, ISBN 88-209-2936-8.

Es éste el cuarto volumen publicado en la colección «Biblioteca Patristica Eucharistica», que comenzó a ser editada por la Librería Vaticana el año 1997. En esta colección, Gerardo di Nola recopila, traduce y anota los textos eucarísticos más representativos de los Padres de los primeros siglos de la Iglesia.

En los dos primeros volúmenes de esta colección, se recogían textos de San Juan Crisóstomo y San Agustín respectivamente. El tercero recopilaba textos de Clemente Romano, Ignacio de Antioquía, la Didache, Justino, Ireneo de

Lyon, Tertuliano, Clemente de Alejandría, Hipólito Romano, la Didascalia siríaca de los Apóstoles, Orígenes, Moisés y Máximo el Presbítero, Novaciano, Dionisio de Alejandría, Eusebio de Cesárea, el primer concilio de Nicea y Atanasio.

Este cuarto volumen presenta la doctrina eucarística de bastantes Padres del s. IV: Afraate el Sabio, Efrén el Sirio, Zenón de Verona, Fírmico Materno, Hilario de Poitiers, el papa Dámaso I, Cirilo de Jerusalén, Optato de Milevi, Filastrio de Brescia, Ambrosio, Ambrosiaster, el papa Siricio, Basilio, Gregorio Nacianceno, Gregorio de Nisa y Dídimo el Ciego.

Los textos que se recogen, generalmente breves, son introducidos con una semblanza biográfica de su autor, en la que se aporta el contexto en el que fueron escritos. A los datos biográficos se añaden para cada uno de los Padres indicaciones bibliográficas bastante completas, en las que se recogen las principales obras dedicadas al estudio de su doctrina eucarística.

Los Padres de la Iglesia, apoyando su fe en la Escritura, con su palabra y con sus escritos, enriquecieron y clarificaron a los fieles de su tiempo el significado de la Misa y de su parte central, la Consagración. Los textos presentados en este volumen muestran como, para los Padres del siglo IV, la Eucaristía es la oblación y sacrificio pascual del Nuevo Testamento, no por la simple analogía con la Pascua ritual de la Antigua Alianza, sino porque está constituida esencialmente por la inmolación de Cristo y del anuncio de su muerte. Para ellos, celebrar la Pascua es celebrar la pasión y la muerte de Cristo, comiendo su cuerpo y bebiendo su sangre en la Eucaristía.

De los textos recogidos en este volumen, se desprende también el con-